

La Iglesia es una comunidad de hermanos

Desde nuestra vida

En la parroquia, ¿vivimos como una comunidad?

- ¿En momentos difíciles de nuestra vida sentimos que la comunidad parroquial estaba con nosotros, o fueron otras personas (amigos, vecinos, compañeros de trabajo) las que se nos acercaron y se interesaron por nosotros?
- ¿El pueblo ve a la parroquia como una comunidad o como una institución? ¿Por qué?
- ¿Qué imagen tienen los demás de nuestra comunidad parroquial?

Nos dejamos iluminar por la Palabra de Dios

La comunidad de hermanos en la fe

→ Leemos Hch 2,42-47: *Todos vivían unidos*

La vida en la comunidad cristiana

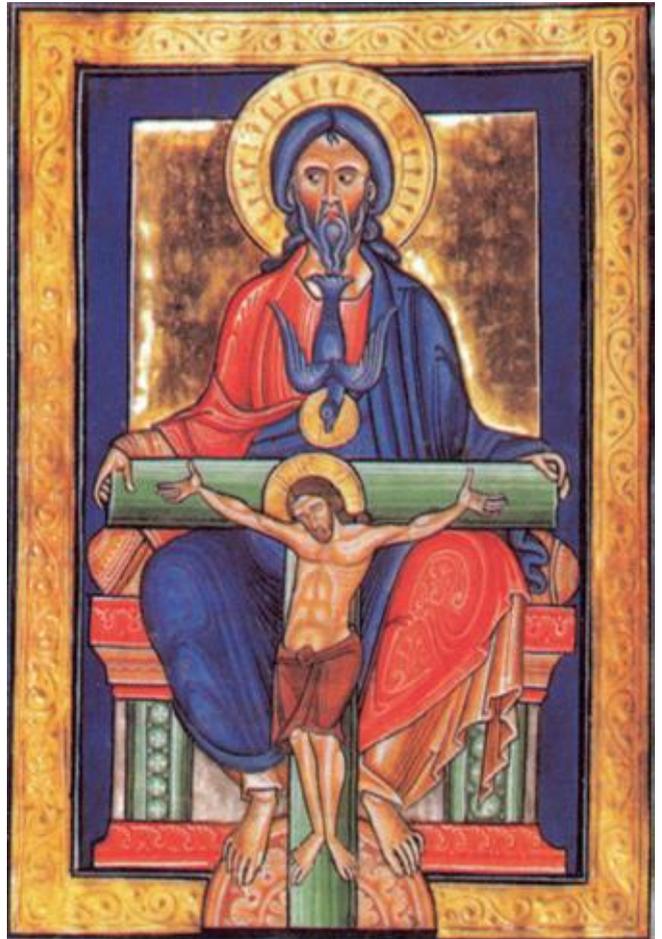
- Cuando san Lucas describe la comunidad de los primeros cristianos empieza diciendo que en esa comunidad había cuatro cosas fundamentales: la enseñanza de los Apóstoles, la vida común, la fracción del pan y las oraciones.
 - “La enseñanza de los Apóstoles”: Los Apóstoles instruían a los nuevos convertidos, explicando los acontecimientos de Cristo a la luz de las Escrituras (que en ese momento era solo el Antiguo Testamento).
 - “La vida común o la convivencia”: Los que han creído en Cristo resucitado sienten la necesidad de reunirse y compartir todo en el amor; no hay Iglesia sin vida fraterna. También hay que entender aquí la entrega de los bienes a la comunidad, que expresa y refuerza la unión de los corazones.
 - “La fracción del pan”: La Iglesia primitiva llamaba así a lo que hoy llamamos Misa o Eucaristía.
 - “Las oraciones”: Los que han descubierto en Jesucristo el amor del Padre se reunían para orar.

La comunidad cristiana hace presente el Reino de Dios

- Jesús vino a traer algo totalmente nuevo y distinto llamado “Reino de Dios”. La palabra “Reino” fue la que más mencionó Jesús porque era como su obsesión.
- El Reino de Dios es el proyecto y el sueño de Dios para toda la humanidad. En el Reino debemos vivir como hijos de un mismo Padre; en el Reino debemos vivir como hermanos.
- En palabras de Juan Pablo II: “La naturaleza del Reino de Dios es la comunión de todos los seres humanos entre sí y con Dios” (RM 15).
- Para aquellos primeros cristianos que creían en el Resucitado, la manera de vivir la comunidad era la concreción del Reino de Dios.
- Al estar íntimamente unidos, escuchar las enseñanzas de los Apóstoles, participar de la fracción del pan, orar juntos y compartir sus bienes, el Reino de Dios se hacía presente.

Las primeras comunidades: modelo de la comunidad cristiana

- Aquellas primeras comunidades se nos proponen como ejemplos y modelos de toda comunidad cristiana hoy.
- El hecho de compartir todos sus bienes (cf. Hch 4,36) brotaba espontáneamente de adentro, era consecuencia y fruto de tener un solo corazón y una sola alma (cf. Hch 4,32; 2,44-45).
- El espejo donde se debe mirar toda comunidad cristiana es la Santísima Trinidad, porque la comunión entre el Padre, el Hijo y el Espíritu Santo es la que debe inspirar nuestra comunión.
- En aquellos difíciles momentos de persecución, ellos se apoyaban mutuamente y rezaban por los que estaban presos por causa de la Palabra (cf. Hch 12,12).
- El testimonio de comunidad que daban hacía que la gente dijera de ellos: “¡Miren cómo se aman!”. Y los Hechos de los Apóstoles nos dice: “El pueblo hablaba muy bien de ellos” (Hch 5,13), “eran queridos por todo el pueblo” (Hch 2,47).



Para nuestra vida

- Nosotros tenemos el gran desafío de volver a ser como aquellas primeras comunidades cristianas.
- No ser parte del “gran montón” de los católicos, sino ser miembros de una comunidad viva que comparte la fe y la vida. Ser parte de una comunidad donde los otros vean mi rostro y yo el de ellos; que escuchen mis problemas y yo el de ellos; donde podamos ayudarnos mutuamente. Donde nos apoyemos mutuamente tratando de ser levadura para la sociedad de nuestro pueblo, así el Reino de Dios irá creciendo.
- El papa Juan Pablo nos dijo: “Hacer de la Iglesia la casa y la escuela de comunión: este es el gran desafío que tenemos... Espiritualidad de comunión es también capacidad de ver ante todo lo que hay de positivo en el otro, para acogerlo y valorarlo como regalo de Dios: un *don para mí*, además de ser un don para el hermano que lo ha recibido directamente” (*Novo millennio ineunte* 43).
- El papa Francisco nos anima a amarnos verdaderamente como hermanos, como signo en medio de un mundo dividido por las guerras y las injusticias: “A los cristianos de todas las comunidades del mundo, quiero pedirles especialmente un testimonio de comunión fraterna que se vuelva atractivo y resplandeciente. Que todos puedan admirar cómo os cuidáis unos a otros, cómo os dais aliento mutuamente y cómo os acompañáis” (*Evangelii gaudium* 99).



- Debemos formar pequeñas comunidades donde la Palabra de Dios sea el centro.
- Estas pequeñas comunidades o Comunidades Eclesiales de Base son la célula inicial de estructuración eclesial (cf. DA 178). Debemos redescubrir en la pequeña comunidad el primer nivel de nuestro ser eclesial. Tener como ejemplo, modelo y paradigma la manera de ser de las primeras comunidades cristianas.
- Si entendí lo que significa ser discípulo o discípula de Jesús, al finalizar el Catecumenado debería sentir la necesidad de formar parte de una pequeña comunidad.
- Si existen comunidades, la parroquia será lo que verdaderamente debe ser: una comunidad de comunidades. La parroquia será la gran comunidad de todas esas pequeñas comunidades que se multiplican en los barrios y colonias, y que todos juntos se reúnen el domingo para celebrar juntos la Eucaristía.
- Es imposible que tengamos una parroquia comunidad si no hay pequeñas comunidades “a medida humana” donde compartimos la fe y la vida.
- La única manera de que la sociedad deje de ver a la parroquia como una “institución” es que seamos “comunidad”.

PARA RECORDAR

“La vocación al discipulado misionero
es con-vocación a la comunión en su Iglesia.
No hay discipulado sin comunión.”

Documento de Aparecida 156

Celebramos

El papa Juan Pablo II nos invita a ver y agradecer “lo que hay de positivo en el otro” como un “regalo de Dios: un don para mí”.

- ✘ **Escribo en cada papelito el nombre de uno de mis hermanos o hermanas de comunidad junto con una cualidad o don que tiene, y que representa un verdadero don de Dios.**
- ✘ **Rezamos el padrenuestro, sintiéndonos realmente hermanos.**